

ÍNDICE de ARTÍCULOS

Impecabilidad de Cristo	S. Maxwell
El Celo de Dios	C. Keller
Orden en la Casa de Dios	Joel Portman
Comentarios sobre la Oración	John M. Bernard
El Conflicto Espiritual	Anónimo

LA IMPECABILIDAD DE CRISTO

Sydney Maxwell

El título de este artículo, propiamente definido, significa mucho más que nuestro bendito Señor era sin falta y sin pecado. Los Evangelios dan abundante evidencia y no nos dejan ninguna duda acerca de Su ausencia de pecado. Impecabilidad es infinitamente más que esto. Charles Hodge ha declarado, "La ausencia de pecado de nuestro Señor, sin embargo, no constituye absoluta impecabilidad, sino que más bien, que Él no era capaz de pecar." El humilde hijo de Dios, con la evidencia de los registros del Evangelio delante de él, rechaza por completo los razonamientos de la teología liberal y afirma con la máxima confianza y alegría: Él no era capaz de pecar.

Descansar en cualquier cosa menor a un Cristo impecable es destruir el fundamento del trabajo de redención del Calvario sobre el cual están construidas todas nuestras esperanzas. También nos quitaría el único ejemplo perfecto para nuestro andar y nuestra conducta. El Señor Jesucristo anduvo aquí para el deleite de Dios en medio de la corrupción moral terrenal. Él llegó al Calvario en inmaculada perfección que era imposible de contaminar.

Contemplemos este tema sagrado dependiendo del Espíritu Santo para guiarnos en el seguimiento del camino de nuestro Señor Jesucristo. Entonces estaremos más capacitados para obedecer la exhortación de Pedro: que sigamos Sus pisadas.

(1Ped 2:21). Veremos Su impecabilidad en cinco áreas registradas en los Evangelios.

La Manera de Su Concepción.

El lector de los dos relatos de Mateo capítulo 1 y Lucas capítulo 1 se dará cuenta de que son independientes, aunque complementarios. Cabe señalar que ni Marcos ni Juan dicen nada respecto a Su nacimiento maravilloso. Marcos enfatiza Su servicio, mientras que Juan se ocupa con Su carácter de Hijo de Dios. El nacimiento del Señor Jesús fue natural, es Su concepción la que es sobrenatural. La lectura de Lucas 1:35 dice, "*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.*"

Aquél que existió antes del pesebre en Belén (Juan 8:58) tomó para Sí la humanidad. Así, la impecabilidad del Señor Jesús está garantizada por la unión de la naturaleza Divina y la naturaleza humana en una personalidad única y gloriosa. El vientre virginal fue el ámbito de un acto creativo Divino. Cualquier otro nacimiento es la creación de una nueva personalidad; en Su caso fue la Persona Divina entrando en una nueva esfera de existencia. La humanidad del Salvador fue real, como la de cualquier otro hombre, pero que posee el carácter de la ausencia de pecado, a diferencia de otros hombres. Debe ser declarado que en ningún momento es posible separar Su Deidad de Su Humanidad. Él es Dios (Juan 1:1) y Él es Hombre (Juan 1:14).

Esto es suficiente para satisfacer nuestros corazones. Mientras que los santos, ayudados por el Espíritu Santo, en circunstancias pueden ser

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

capaces de no pecar; con nuestro Señor era completamente diferente, Él no era capaz de pecar, a causa de Quién es Él, con la evidencia de Su concepción milagrosa. Nunca, en ningún momento, nosotros deberíamos buscar dividir Su personalidad. Él estuvo cansado (Juan 4:6), aunque Él era la fuente de agua viva (Juan 4:14). Él lloró ante la tumba (Juan 11:35), sin embargo, Él resucitó a Lázaro (Juan 11:43). ¡Gloriosa Persona! “*¡He aquí el hombre!*” (Juan 19:5) “*¡Ved aquí al Dios vuestro!*” (Isa 40:9). Nosotros decimos en adoración junto con Tomás, “*¡Señor mío y Dios mío!*” (Juan 20:28). Si pudiéramos entenderlo, no habría ningún misterio (1Tim 3:16).

El Motivo de Su Ocultamiento.

Hay una vasta diferencia entre un carácter impecable externo e impecabilidad. Tenemos el testimonio del Padre y del Hijo con respecto a la ausencia de pecado de Cristo. Esta es una evidencia fuera de toda duda (Heb 6:18).

El niño virginal es “*llamado Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros*” (Mat 1:23). ¡Qué maravilloso entonces es para nosotros Su sujeción! “*Y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos*” (Lucas 2:51). Al contemplar esto debemos recordar también Sus palabras, “*¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?*”

Los años de noble sujeción, cuyos detalles están ocultos para nosotros, son valorados debidamente por Su Padre, bajo cuya mirada santa Él vivía. Los cielos abiertos en Su bautismo (Mat 3:16-17; Mar 1:9-11; Luc 3:21-22; Juan 1:32-34) nos indican el deleite del Padre en Él durante esos años de preparación. Aquí está la ofrenda de harina, la flor de harina amasada con aceite (Luc 1:26-35) y ungida (Mat 3:16), en el cual no había levadura o miel, sino la fragancia del incienso en medida completa (Lev 2). El testimonio del Padre para el Hijo en sus años de ocultamiento es este, “*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.*” Esto era el cumplimiento de las palabras del profeta, “*Mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento.*” (Isa 42:1)

El Misterio de Su Conflicto.

Nuestro Señor se había presentado en el Jordán para ser bautizado (Mat 3:13). Al ver que era un bautismo para arrepentimiento, se entiende la oposición del Bautista. Aquí estaba Aquél sin pecados que confesar y nada de qué arrepentirse. Las palabras del Señor son explicación suficiente:

“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.”

Desde este lugar de aprobación Él sale hacia el conflicto; en la perfección de Su santidad Él iba a encontrarse con el diablo, quien podía encontrar cualquier debilidad moral en el hombre caído, quien había instigado la desobediencia en el primer Adán (Rom 5:12). Satanás iba ahora a encontrarse con la derrota en el Último Adán (Heb 2:14, 1Juan 3:8). En las circunstancias agradables del Edén el primer hombre probó que podía pecar. En el inhóspito desierto, entre bestias salvajes, cansado y hambriento (Mat 4:1-11; Mar 1:12-13; Lucas 4:1-13) el Señor Jesús demostró que las tentaciones de Satanás no encontraron respuesta en Él.

La descripción de Lucas de la tentación es moral. Mateo sigue una secuencia cronológica, como puede verse por la repetición de las palabras “*entonces*” (Mat 4:1,5) y “*otra vez*” (v.8). La primera tentación fue: “*Compláctete*”, la segunda “*Manifiéstate*”, y la última fue “*Glorifícate*”, o dicho de otro modo, que dejara el camino de la dependencia, devoción y guía Divina. No había nada dentro de esa Naturaleza Divina para responder al diablo. El tentador fue rechazado por el Hombre dependiente y por Su uso de la Palabra de Dios. A menudo se pregunta, ¿por qué la tentación, si nuestro Señor no podía pecar? Fue para probar que Él no podía pecar.

“Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado” (Heb 2:18) siempre será un misterio para nosotros. Mientras más santa es la persona, mayor el grado de sufrimiento cuando es tentada por el maligno. Un ejemplo es José. Mientras más puro sea el metal, más grande es su prueba de fuego. Su impecabilidad se revela cuando Él volvió en el poder del Espíritu a Galilea (Luc 4:14). Más tarde Él iba a regresar al Trono de Gloria, un Sumo Sacerdote idóneo y compasivo, como resultado de Su tentación y Su triunfo más grande en el Calvario (Heb. 4:14-16).

La Medida de Su Consagración.

A medida que nos acercamos más al final de Su peregrinación y servicio, somos llevados a adorar y decir con el escritor de himnos, “*¡Aleluya! ¡Qué Salvador!*” Aquí estaba la impecabilidad en su más grande medida. Sus pasos siempre estuvieron en la voluntad de Su Padre; Él podía mirar hacia arriba con perfecta confianza y decir, “*Yo hago siempre lo que le agrada*” (Juan 8:29). En este

capítulo Él afirma Su Deidad y sin embargo afirma obediencia perfecta en Humanidad. Él podía mirar hacia aquellos que continuamente buscaban encontrar una falla en Su Santa Persona y preguntarles, “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Juan 8:46).

Él permanece ante el resplandor de la Presencia Divina, ante el reflector de la Omnisciencia y declara con un corazón devoto, “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4). En Juan 14:30 Él declara con tranquila seguridad, “viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.” Él diablo lo había intentado antes (Mat 4:1-11) y otra vez a través de Pedro (Mat 16:21-23), pero había fallado. La impecabilidad de nuestro bendito Señor no podía ser manchada. Nuestras meditaciones han dejado ver que Él era un verdadero Hombre, pero gracias a Dios, no un simple hombre.

El Mensaje de Su Aprobación.

El Monte de la Transfiguración vio al Señor ataviado externamente en lo que era la manifestación de perfección interna. (Mat 17:1-8, Marc 9:1-8, Luc 9:28-36). Marcos dice, “Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.” (Mar 9:3). La aprobación de Su Padre en el Monte abarcaron los breves años desde el Jordán hasta la última semana (Mat 17:5) Grandes personajes de días pasados, grandes en su tiempo, pero pecables en carácter, debían ser retirados y los discípulos maravillados deben verle sólo a Él, “a nadie vieron sino a Jesús solo” (Mat 17:8). En Su impecabilidad Él debe permanecer solo, ningún hijo de hombre es apto de permanecer al lado de Él. Las sombras del Calvario cruzan Su camino ahora y su expectativa solo manifestaba el amor de Su corazón devoto, y la voz del Padre otra vez confirmó la gloria dada a Él (Juan 12:27-28).

Hemos escuchado el testimonio Divino. Para terminar escuchemos otras voces. Los demonios lo reconocían como el Santo de Dios, pero Él rechazó dicho testimonio, a causa de su origen (Luc 4:34). El jurista romano, Pilatos, reconoce, “Ningún delito hallo en este hombre.” El ladrón de la cruz añade su testimonio, “Éste ningún mal hizo”. La voz del centurión romano clama, “Verdaderamente este hombre era justo”. Esperamos el día cuando nosotros, moralmente como Él, uniremos nuestras voces alrededor del Trono y proclamaremos Su dignidad inigualable (Apo 5:9). Hemos visto en los Evangelios la evidencia externa de Su ausencia de

pecado, pero necesitamos recordar constantemente que el Padre miró “la grosura de las entrañas” y encontró en Su interior excelencias y perfecciones que nosotros apenas comprendemos débilmente.

Tu vida inmaculada, Tu precioso andar
Íntegro en cada dimensión,
De toda la inmundicia alrededor
No atrajo de maldad corrupción.
Mañana tras mañana Tú despertaste
En medio de este aire viciado
Y aún así ningún contagio Tu alma tocó,
No perturbó tu oración ninguna transgresión.

EL CELO DE DIOS

Charles R. Keller

De acuerdo con Éxodo 34:14, el nombre de Dios es Celoso y el Señor es un Dios Celoso. Se dice mucho en las Escrituras respecto a los celos. Hay dos palabras estrechamente vinculadas y que parecen las mismas palabras, pero su significado es diferente; ellas son “Envidia” y “Celos”. La envidia tiene que ver con lo que pertenece a otro; uno puede ser envidioso de la posesión de otro. Los celos tienen que ver con lo que es propiedad de uno. En la Escritura se habla de los celos de dos maneras diferentes –la manera correcta e incorrecta. La manera incorrecta se encuentra en el Cantar de los Cantares 8:6: “Duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.” Los celos pueden llevar a la gente a su tumba. La clase correcta de Celos es la que defiende el honor de otro. Un ejemplo de esto fue el Apóstol Pablo, quien pudo decir con respecto al pueblo de Dios, “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.” El apóstol era tan celoso del pueblo de Dios que él estaba listo para defenderlos y luchar por ellos contra cualquiera que los guiara por mal camino. Hay una serie de cosas de las que Dios es celoso y Él buscará defender el honor de éstas.

Dios es celoso de la Persona y Nombre de Cristo

Lea Mateo 17:1-5. En Mat. 16, tenemos el aspecto universal de la Iglesia que comienza en el día de Pentecostés. Lea Hechos 2. En el capítulo 18 de Mateo tenemos el aspecto local de la iglesia, que es una asamblea congregada bajo en precioso Nombre del Señor Jesucristo. Entre estos dos, en el capítulo 17, tenemos la escena de la Transfiguración. El

Señor toma con Él a Pedro, Jacobo y Juan y sube al monte, y por un breve momento ellos tuvieron una contemplación de Su gloria. Pedro estaba tan encantado por la vista que él dijo, *“Hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.”* Qué solemne pensar que Pedro estaba poniendo a Cristo en la misma plataforma que el hombre –Moisés y Elías– quienes habían aparecido ante ellos en el Monte de la Transfiguración.

Inmediatamente Dios mostró que Él era celoso de la Persona y del Nombre de Su Hijo e iba a defender el honor de esa Persona y Nombre y una voz habló desde el cielo en tonos audibles, *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.”*

Ya sea la Iglesia Universal como se ve en Mateo 16, o ya sea la asamblea local como se ha visto en Mateo 18- sólo la Persona y el Nombre de Cristo debe ser el motivo de la reunión y el tema y centro de adoración, y no el hombre, a pesar de que pudieran haber sido hombres de bien en su época y generación.

Es un bendito privilegio estar asociado con esa Persona y Nombre. Nada necesita ser añadido o quitado de él. Es un Nombre que no tiene que ser abandonado, sino puede ser llevado directo hasta el Cielo. *“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre QUE ES SOBRE TODO NOMBRE”* (Fil. 2:9).

Dios es Celoso de Su Palabra 1Reyes 13:1 Jeroboam había construido un altar en Bet-el y en Dan. Un hombre de Dios clamó contra el altar en Bet-el. No se puede sino admirar al hombre de Dios por su fidelidad al hacer esto. Jeroboam dijo, *“¡Prendedle!”* Aquéllos que claman contra la desviación del camino de Dios no serán populares con los Jeroboams. Él tiene muchos seguidores hoy en día entre los líderes. Pero Dios prendió a Jeroboam y secó su mano. El hombre de Dios mostró gracia y oró por él e inmediatamente su mano fue restaurada a su condición normal. Jeroboam lo invita a ir a casa con él y recibir un presente, pero el hombre de Dios se negó, ya que por la Palabra del Señor él tenía la orden de no comer pan ni beber agua en ese lugar. Podemos orar por aquéllos que se han apartado del camino de Dios, pero no podemos tener compañerismo con ellos.

Había un viejo profeta morando en Bet-el. Lo que él estaba haciendo ahí es un misterio –él debió

haberse apartado de Jeroboam. Evidentemente él sabía cuál era el camino correcto. Ningún verdadero hombre de Dios puede permanecer con aquéllos que se han separado del camino de Dios y la verdad. El viejo profeta fue tras el hombre de Dios y lo encontró sentado bajo una encina. Él le dijo, *“Ven conmigo a casa y come pan.”* Otra vez el hombre de Dios rehusó, recordándole que él tenía la orden por Palabra del Señor de no comer pan o beber en ese lugar.

Entonces el viejo profeta recurrió al engaño, afirmando que *“Un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.”* *“Le dijo, mintiéndole.”* Es increíble el engaño y mentiras a los que recurrirán aquéllos que están en el lugar incorrecto como este viejo profeta, a fin de lograr su objetivo de tener compañerismo con hombres de Dios para aprobar su separación.

Así que el hombre de Dios regresó con él y comió pan en su casa y bebió agua. Qué terrible pensar que el mismo hombre –el viejo profeta– que era responsable de la desobediencia del hombre de Dios a la orden por la Palabra del Señor le profetizaría el juicio que iba a venir sobre el hombre de Dios por su desobediencia a la Palabra de Dios. Y cuando el hombre de Dios se fue en su camino un león lo encontró y lo mató. Dios era celoso de Su Palabra y el juicio cayó sobre el hombre de Dios que la desobedeció. Es algo muy grave desobedecer la Palabra del Señor. Uno puede correr bien durante años, pero Dios no hace acepción de personas, y donde hay una transgresión directa a la Palabra de Dios el juicio seguirá tarde o temprano.

Dios es Celoso de Su Pueblo. Salmo 105:12-15 El pueblo de Dios es muy querido por el corazón de Dios. Saulo estaba persiguiendo al pueblo de Dios, y cuando lo hacía estaba tocando la niña de los ojos de Dios –un punto sensible. El Señor encontró a Saulo en el camino a Damasco y le habló desde el cielo diciendo, *“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”* Dios reprende a los reyes a causa de Israel, diciendo, *“No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.”* Esta es la razón por la que nosotros deberíamos ser cuidadosos en nuestra actitud hacia los hijos de Dios. Ellos son herencia de Dios y Él es muy celoso de ellos y defenderá su honor.

Dios es Celoso de Su Obra. 1Cron 13:6 David traía de regreso el Arca en un carro nuevo. Él había aprendido esto de los Filisteos. Esta no era la manera de Dios de llevar a cabo Su obra, pues Él

había instruido a Israel de que el Arca debía ser llevada sobre los hombros de los Levitas. Y ellos tenían cánticos y arpas y salterios y címbalos y trompetas.

Cuando los bueyes tropezaron Uza extendió su mano para sostener el arca y el furor de Dios se encendió contra Uza y lo hirió porque él había puesto su mano en el arca, y allí murió.

Dios es muy celoso de cómo debe llevarse a cabo Su obra. Muchos carros nuevos están siendo introducidos, órganos, pianos, arpas, métodos, etc. Dios no desea que su pueblo adopte medios o música para hacer, como ellos dicen, más atractivo el Evangelio. El Evangelio es aún el poder de Dios para salvación y no necesita estos nuevos adornos.

Dios es Celoso de la Asamblea. Números 25
Unos de los hijos de Israel introdujo maldad moral en la congregación de Israel. Finees, el hijo de Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón, lo vio y utilizó medios estrictos para cesar la plaga de los hijos de Israel. Veinticuatro mil murieron en la plaga. Pero el acto de Finees tuvo la aprobación de Dios, que dijo, *“Finees ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi CELO a los hijos de Israel.”*

No hay lugar más bendecido en la Tierra que una congregación del pueblo del Señor en el Nombre de Cristo donde están buscando seguir de acuerdo con la preciosa y sagrada Palabra de Dios, pero no conozco un lugar más terrible en la tierra si el pecado es traído dentro de la Asamblea de Dios: será visitado más tarde o temprano por el juicio de Su Hijo, porque Dios es celoso de la Asamblea y ciertamente defenderá el honor de ella.
(WIS Nov. 1941)

ORDEN EN LA CASA DE DIOS

1 Timoteo 2

Joel Portman

Orden Bíblico en la Casa de Dios

- 2:1-8 Sacerdocio Santo de la Asamblea: Oración
Hacia Dios por los hombres
La Función Pública de los Hermanos
2:9-15 Sacerdocio Real de la Asamblea: Conducta
Hacia el hombre por Dios
Las Características Públicas de las
Hermanas

De la exhortación de Pablo a Timoteo en este capítulo aprendemos que una asamblea es un sacerdocio, orando a Dios en nombre de los hombres y mostrando una conducta hacia los hombres que exprese los propósitos de Dios hacia ellos. Su deseo es que todos los hombres sean salvos, y el carácter que mostramos a otros manifiesta la realidad del mensaje del Evangelio.

La Importancia de la Oración de la Asamblea

2:1 Pablo indica su importancia en su exhortación, que es su petición más ferviente para ellos. Significa que Pablo suplica a los santos, ruega a los creyentes reconocer la importancia de la oración, así como de la conducta y vestimenta modesta y apropiada. “Las exhortaciones tanto para la oración como para la conducta se centran en el hecho de la voluntad de Dios para la salvación de los hombres y para su instrucción en la verdad (v.4)” (1Timoteo, W.E.Vine). Nosotros debemos responder reconociendo el lugar que esto debe tener en nuestra Asamblea y en nuestra vida privada.

La Diversidad de Oración

2:1 Incluye rogativas, que son aquellos ruegos que vienen de corazones cargados mientras imploramos a Dios para considerar una urgente necesidad actual. Tal oración es expresada en términos específicos, no en generalidad tales como “Señor, bendice a fulano de tal”. Surge de una consciencia de necesidades desesperadas que sólo Dios puede satisfacer.

Oraciones es más general, un ruego por las necesidades de los hombres considerando su continua debilidad. A pesar de ser general, incluye también un pensamiento de reverencia en nuestro acercamiento a Dios. Las peticiones también forman parte, indicando el privilegio que tienen los creyentes para hablar al Dios del cielo en nombre de otros. No está limitado a orar en nombre de otros, ya que también es la palabra utilizada en el capítulo 4:5 y traducida “oración”. D. Edmond Hiebert dice que incluye una actitud de confianza hacia Dios basada en que se tiene la capacidad de acercarnos a Él. Tener acceso a la presencia de Dios implica la responsabilidad de representar, como sacerdotes, a los que no pueden acercarse a Dios como nosotros.

Las acciones de gracias deben ser una parte integral de nuestras oraciones, son nuestro reconocimiento a la bondad y misericordia de Dios para responder a Su pueblo, no fallemos en

reconocer las respuestas de Dios a la oración. Nosotros pedimos constantemente, ¡pero quizás fallamos en agradecer a Dios cuando estas oraciones son contestadas!

Una asamblea espiritual estará marcada por el ambiente y la actividad de oración. La expresión “que se hagan” indica que esta debe ser la práctica continua de una asamblea. Esto condena la sequedad y los silencios que se encuentran en nuestras reuniones de oración, ¿no es así? Parece que no somos sensibles a los gemidos de una creación agobiada, de hombres que están sufriendo, de creyentes que están en prueba. A menudo parece que nos reunimos con pocas cargas que expresar a Dios. Nuestras oraciones no son por cosas específicas. Dios siempre quiere bendecir, por lo tanto, no necesitamos pedirle que bendiga a uno o a otro. ¿Cómo se mueve Él para bendecirlos? ¿Qué es lo que ellos necesitan? ¿Cuál es el problema que enfrentan? ¿Qué hay de la situación lamentable de los perdidos y su necesidad? Tenemos muchas áreas de oración, y si nos damos cuenta de las grandes necesidades que existen en esta vida, seríamos más eficaces y más inteligentes en nuestra oración.

Objeto de la Oración v.2

Un judío no oraría por los gentiles, ya sean reyes u otros hombres de las naciones vecinas. Josefo, el historiador judío, registró que la negativa de los judíos a orar por los magistrados Romanos los llevó a la guerra que implicó su desastre nacional (1Timoteo, W. E. Vine). Por lo tanto, ¡su ámbito de ejercicio era demasiado pequeño! El corazón de Dios está con todos los hombres, porque Él desea que *“todos los hombres sean salvos.”* Nosotros, como el pueblo de Dios, tenemos el privilegio y la responsabilidad de orar de forma representativa en nombre de un mundo de hombres que no pueden orar propiamente y difícilmente saben cómo orar. Como sacerdocio, nosotros representamos a los hombres ante Dios y nuestros corazones deben ser tan amplios como sea posible en este aspecto. Sin esta actividad, nuestra separación puede volverse en orgullo arrogante y legalismo que ahuyenta a otros, mientras que Dios desea que nuestros corazones se ensanchen con un ferviente anhelo de que otros también vengan a la misma salvación que nosotros. Nosotros no sólo oramos por el hombre común del mundo, sino por aquellos en las altas esferas de autoridad, por aquellos que tienen la capacidad, bajo Dios, para determinar el curso de los asuntos del hombre y las condiciones de la vida humana. Si, como era probable, Nerón era el

tirano en el trono en el tiempo de esta epístola, entonces esto impresiona aún más, no es sólo por el bueno, sino también por el perverso. *“Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina.”* (Prov. 21:1)

El propósito es que prevaleciera un ambiente que no estorbara el testimonio público de los santos y mejorara el efecto del evangelio. Kenneth Wuest dice que la palabra “quieta” indica “tranquilidad que surge de la ausencia de perturbaciones exteriores. La palabra puede implicar aquí, mantenerse al margen de las agitaciones políticas, y libre de persecuciones.” “Reposadamente” denota tranquilidad interior, aún en medio de la agitación de este mundo. Es una vida caracterizada por la piedad (piedad, actitud hacia Dios, “temerosos de Dios”), mientras que “honestidad” (decente, que gana respeto) sería hacia los que nos rodean.

Propósito de la Oración v.3-6

Esa oración es la que Dios quiere de Su pueblo, porque Él es un Dios Salvador, y Su deseo es que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Es Su deseo de gracia que se realiza a través del testimonio de los santos y de la predicación del Evangelio. Nuestras vidas en su totalidad impactan la eficacia del evangelio, ya sea con nuestras oraciones o con nuestra conducta. Una debe ser coherente con la otra. “Si los hombres se pierden, es por su propia voluntad que se oponen a la verdad, no es la voluntad de Dios,” (*Una Exposición de las Dos Epístolas de Timoteo, W. Kelly*).

Los hombres necesitan ser salvos, así como nosotros lo hicimos, y esto se logra a través de su llegada al conocimiento de la verdad. Algunos ven esta llegada al conocimiento de la verdad como el resultado de la salvación, lo cual es cierto, pero quizá ambos están involucrados. Hay que ver y aceptar la verdad que Dios da para ser salvos, y entonces la verdad sigue siendo dada. En un sentido, además, Cristo mismo es la verdad que uno debe llegar a conocer. Juan 17:3, *“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”*

Hay un solo Dios, no muchos, no hay un Dios para los judíos y otro para los gentiles. La unidad de Dios se establece repetidamente en el Antiguo Testamento, la pluralidad de personas dentro de la divinidad se avanza en el Nuevo. La actitud de Dios es la misma hacia todos, porque Él “no hace acepción de personas”, por lo que hay un Dios para

todos los hombres. Puesto que eso es cierto, hay también un sólo Mediador y Él es exclusivamente el único que es Dios y también hombre. Dios desde la eternidad, y sin dejar de ser Dios, Él se hizo hombre, entrando personalmente en la humanidad para que Él pudiera entregarse a Sí mismo en rescate (un precio de compra equivalente o adecuado pagado para liberar) en nombre de todos. Ese precio, como nosotros sabemos, fue Su preciosa sangre dada cuando Él murió, sufriendo en la cruz por nuestros pecados. A causa de ese rescate, Él el Único Mediador que excluye a todos los demás, a pesar de lo que otros pudieran enseñar.

Pablo se deleitaba continuamente con el gran propósito de Dios en el evangelio, así que él pudo exclamar en el versículo 7, que él fue constituido un predicador (heraldo), un apóstol (mensajero) y un maestro de los gentiles. Él era un heraldo para proclamar el mensaje, un apóstol para dar autoridad al mensaje, y un maestro para exponer el mensaje. Era una responsabilidad grande y pesada, pero él la había recibido gustosamente, y se esforzaba constantemente por cumplir con su responsabilidad, y así lo hizo con fidelidad y veracidad. (W. E. Vine)

Orden en la Oración v.8

Por esta razón, Pablo exhorta a los varones (no hombres como humanidad, sino específicamente, los varones entre los santos), deben orar en todo lugar. Ellos deben tomar el liderazgo en la oración pública y cumplir su actividad sacerdotal en forma audible en nombre de la asamblea. Parece que eso sólo es posible en una asamblea local, basada en las Escrituras, ya que, mientras que el sacerdocio de todos los creyentes puede ser enseñado en muchos otros lugares, es raro que se practique en las reuniones de iglesia, ya que sólo un hombre o un número limitado tienen este privilegio. Esa práctica pudiera ser considerada como un pecado contra el Espíritu Santo, en el sentido de que reprime Su prerrogativa de utilizar a quien sea que Él haya elegido. También insiste en que los hermanos en las asambleas deben y tienen que tomar esta responsabilidad y apreciar el privilegio de orar públicamente en reuniones de asamblea. "En todo lugar," lógicamente hace hincapié en las asambleas locales en sus diferentes reuniones, pero también sugiere que los hermanos tienen esta responsabilidad en todo lugar donde se haga oración pública. Las hermanas deben permanecer en silencio en dichas asambleas de acuerdo con la enseñanza y el modelo de la Escritura. Esto, por supuesto, no incluye al hombre y su esposa en un

hogar, pero aún en ese ambiente, el hombre debe tomar la iniciativa en esta actividad.

Los varones en el sacerdocio levítico tenían condiciones sacerdotales que debían cumplir, y de igual manera, los hermanos que oran tienen normas vigentes en cuanto a:

1. Forma de vida. Debe ser santa, o piadosa, pura, limpia, marcada por la separación del pecado y del mal.
2. Mantener relaciones adecuadas con los hermanos, no teniendo ira o problemas con otros creyentes.
3. Manifestar confianza hacia Dios, sin dudar como en Santiago 1:6-8, sin tener razonamientos o cuestionamientos hacia la capacidad de Dios o el deseo de Dios hacia el hombre.

Este deseo por parte del apóstol es una expresión de la voluntad de Dios, ya que lleva esa autoridad, y nosotros somos llamados a obedecer y llevarlo a cabo en nuestras vidas.

Confiamos en que cada asamblea estará marcada por la oración fiel y ferviente.

(Continuará...)

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA ORACIÓN

Por John M. Bernard, Boston, Mass. (WIS, Julio 1934)

En el Evangelio de Lucas, nuestro Señor es presentado ante nosotros como el Hombre Dependiente, y como tal lo encontramos orando frecuentemente. En el capítulo 6, Él está a punto de nombrar a los doce Apóstoles y antes de hacerlo, Él pasa toda la noche en oración. (v.12). Incidentalmente, esto nos muestra la importancia del servicio al Señor en cualquier forma pública. Cuando los sacerdotes y los levitas eran apartados para el servicio, se hacía con el ritual más solemne -véase Ex. 28, Lev. 8, y Num. 8. Los hombres y mujeres deben ser encomendados para el servicio local o en el extranjero sólo después de mucha búsqueda profunda y mucha oración. Es evidente que se han cometido errores.

En Lucas 9:29 el Señor subió al monte a orar. Pedro subió a la azotea para orar- Hechos 10.

Cuanto más arriba y lejos del ruido de las cosas terrenales, más capaces seremos de entregarnos a este negocio santo. El ayuno y la oración se ponen juntos en las Escrituras.; Pedro fue a orar antes de comer y esto es ciertamente mejor que después de comer. Nuestra oración se debe hacer si es posible antes de la hora de dormir. Demos a Dios lo mejor de nuestro tiempo.

Mientras el Señor oraba, Su rostro cambió. La oración cambia las cosas, pero mejor aún, la oración cambia las personas. Nuestro Glorioso Señor no necesitaba ningún cambio, pero ¡cuánto requieren ser cambiados la mayoría de Sus seguidores! ¡Lo que podrían hacer nuestros rostros endurecidos con apariencia terrenal al ser cambiados!

En Lucas, capítulo 11, los discípulos están impresionados de la manera en el que Señor oraba y le dijeron, *“Enséñanos a orar.”* Si nunca aprendemos a orar, nunca seremos de mucha utilidad ni en la iglesia ni en el mundo. El Señor habla aquí a Sus discípulos sobre tener un espíritu perdonador cuando ellos oren. Pablo escribe a Timoteo acerca de orar *“levantando manos santas, sin ira ni contienda.”* (1 Tim. 2:8). Mateo 6:15 nos informa que si no perdonamos a los que nos hacen mal, nuestro Padre celestial no nos perdonará, y entonces, ¿cómo podrían tener alguna respuesta nuestras oraciones? El tiempo adecuado de perdonar es cuando el mal es hecho *“No se ponga el sol sobre vuestro enojo.”* La historia del hombre en un viaje es para grabar en nuestra mente que la relación con Dios no es suficiente para obtener respuestas; debe haber importunidad.

En Lucas 18:1-6, la importunidad nos es presentada otra vez en la historia de la mujer viuda y el juez injusto. Dios nos tiene importunándolo con nuestros propios problemas y los problemas de otros. Le encanta ser importunado con tales problemas y la dificultad con Él no es dar, sino dejar de dar. La palabra “pronto” en la historia nos recuerda Isaías 65:24, *“Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.”* Santiago 1:5 nos dice que nuestro Dios da abundantemente y sin reproche. Tomemos la palabra a Dios como lo hicimos al principio y encontraremos que *“será así como se me ha dicho.”* (Hechos 27:25). Cuando oramos debemos imitar al pobre recaudador de impuestos y no al orgulloso fariseo: humildes y contritos, profundamente conscientes de nuestro pecado y necesidad de abundante misericordia.

En Ezequiel 36, tenemos los “Yo haré” de Dios en Su gracia a Israel en relación con su Reino Glorioso futuro. Es un gran capítulo de gran bendición a Israel y al mundo; y en el versículo 37 Dios nos dice que *“Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto;”* El Salmo 66 corre paralelo con este gran capítulo y también nos habla sobre las glorias del reino venidero y aquí se nos informa que todas estas bendiciones vendrán en respuesta a la oración –(ver la Versión Revisada del versículo 18 y la Versión Autorizada del versículo siguiente). Todo esto habla como de algo hecho. *“Venga Tu Reino”* es parte de la oración que el Señor enseñó a Sus discípulos en Lucas 11:2, y en Apocalipsis 11:15 tenemos esta parte de la oración cumplida.

En Sal.109:4, se oye al mismo Señor decir *“Mas yo oraba.”* Si tomamos el lugar de Sus discípulos, nosotros también debemos tratar de aprender de Él en este aspecto esencial. Necesitamos tomar este asunto muy importante sinceramente de corazón, y no hacerlo de manera desordenada. Tanto David como Daniel fueron hombres con muchos negocios en la mano, y aún así oraban tres veces al día. Ellos no conocían el valor de la obra del Señor en la Cruz y Su obra presente en el trono de la forma como nosotros la conocemos.

Si nuestros días son sin oración, nuestras vidas serán sin poder. Debemos tener cuidado de que no pasemos nuestro tiempo libre jugando en vez de orando. Timoteo debía acompañarse con gente que invocaba al Señor con un corazón limpio. (2 Tim. 2:22). ¿Usted se acompaña de tales personas? Si las asambleas están formadas por hombres y mujeres que no oran, la descomposición estará en ellos. Andrew Miller, en una reunión para hombres de negocios, pidió a una audiencia de unos cientos que aquellos que pasaron una media hora al día en oración levantarán la mano. Ninguna mano se levantó. Entonces el predicador se redujo a quince minutos y unas pocas manos se levantaron. Entonces lo bajó a cinco minutos y casi todos levantaron sus manos. Pero un hombre se acercó a Andrew Miller al término de la reunión y le confesó que él había levantado su mano a los cinco minutos, cuando él ni siquiera pasaba tanto tiempo.

La oración es un gran privilegio. Nunca pensemos en la oración como una mera obligación. La oración es adoración –vea Ap. 8:3 con Sal. 141:2- y la adoración es el tipo de servicio más alto. La muerte de Cristo es un sacrificio propiciatorio, permitiendo que Dios sea favorable con nosotros. Nuestras oraciones sólo pueden obtener respuesta sobre el fundamento de la muerte de Cristo. Si

somos inteligentes como para valorar la obra de la Cruz, entonces podemos ejercer la fe. Santiago habla de “la oración de fe”. Esta es el tipo de oración que Dios responderá. Las Palabras del Señor deben morar en nosotros formando nuestros deseos –vea Juan 15:7. La verdadera oración entonces comienza con el Señor y Su Palabra. Sin duda, es más importante para el Señor hablar con Su pueblo que para Su pueblo hablar con Él. *“Oídme, y así os oiga Dios.”* (Jue 9:7). El hombre mismo es la oración, más que las palabras que pronuncia: lo que nosotros somos tiene una gran influencia con Dios. Moisés, Samuel, Noé, Daniel, Job, Abraham –Eze. 14:14, 20; Jer. 15:1; Gen 18- todos ellos tuvieron gran influencia con Dios. Evidentemente a Dios le resulta fácil decir NO a algunos, mientras que para otros le resulta difícil. Jacob oró y las lágrimas en su rostro mostraron su fervor, y Jacob se salió con la suya y fue bendecido.

La oración sin respuesta es un gran tema, mas no somos dejados del todo en la oscuridad sobre esto. Santiago 4:1 revela la necedad terrible de nuestros corazones en pedir a Dios para servir a nuestros pecados. La oración del impío es una abominación a Dios –ver Proverbios 28:9. La obediencia a Dios en todos los sentidos abrirá el camino para que Dios dé respuesta a nuestras oraciones. La dificultad con Dios nunca es darnos, sino en la retención desde nosotros. *“No quitará el bien a los que andan en integridad.”* Sal 84:11. La justicia ha sido la característica de los hombres que han movido la mano que mueve el universo –*“La oración eficaz del justo puede mucho.”* Santiago 5:16. *“levantando manos santas, sin ira ni contienda.”* 1Tim. 2:8. Es bueno dejar que Dios mire nuestras manos.

Podemos orar demasiado, así como podemos orar muy poco. Pablo oró tres veces y se detuvo inmediatamente. 2 Cor. 12. El Señor oró tres veces y también se detuvo, Lucas 22. *“Hágase tu voluntad”* siempre debe ser nuestro lenguaje cuando oramos. Se le dijo a Jeremías que dejara de orar por Judá (Jer. 11:14; 14:11; 15:1). Judá no se arrepentiría de su pecado y Dios permitiría que los caldeos se los llevaran a Babilonia. Es tonto asegurar a nuestros hijos que Dios contestará nuestras oraciones por ellos. Es mucho mejor asegurar a los hijos que estarán en el infierno si continúan pecando contra Dios.

La desgracia de la oración pública es que es demasiado larga; y de la oración privada es que es demasiado corta. La oración sin esfuerzo es

hipocresía y esfuerzo sin oración es infidelidad. Debemos desconfiar de nosotros mismos cuando oramos mucho por las cosas temporales y poco sobre las cosas mucho más importantes. Pablo no menciona cosas materiales en sus grandes oraciones en Efesios 1 y 3. En el capítulo 1, Pablo ora por inteligencia espiritual y en el capítulo 3, él ora por el estado espiritual. Epafras es un destacado hombre de oración en el Nuevo Testamento y ora en la misma línea como Pablo, vea Col. 4:12.

Enós significa “hombre frágil, débil, mortal,” y cuando este hombre con este nombre vino a la tierra fue la primera vez que se habló sobre la oración, ver Gen. 4:26: *“Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.”* ¿Tu nombre es Enós? Entonces ocúpate en este asunto santo.

Es bueno pensar, para el aliento de la fe, en las respuestas asombrosas a la oración en las Escrituras. Elías bajó fuego sobre su sacrificio, cerró los cielos y los abrió otra vez. Pedro fue sacado fuera entre un número de soldados desde la prisión. Josué hizo que el sol se detuviera. Sansón obtuvo agua de la quijada de un asno. Samuel cambió el orden normal del clima y trajo lluvia y tempestad en la cosecha. Moisés salvó a la nación de Israel de ser raída en Éxodo 32. Sólo cuando estemos en el cielo veremos y sabremos lo mucho que Dios respondió a la oración.

EL CONFLICTO ESPIRITUAL

Toda persona salvada por la gracia de Dios es conciente del hecho de que el camino cristiano nos lleva diariamente en conflicto con el enemigo, y si no se adopta una posición firme, va a ser vencida. Es el deseo del Señor Jesús que cada uno de nosotros sea un vencedor en el conflicto con el mundo, la carne y el demonio.

Hay una porción en el Antiguo Testamento que nos puede ayudar en este asunto: *“Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto. Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo, y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis*

delante de ellos; porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvarlos. Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene. ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute. ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome. Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.” (Deut 20:1-8)

Hay cuatro cosas que se mencionan aquí que pueden servir como ejemplos de cómo debemos hacer frente a nuestros enemigos. En primer lugar, está el asunto de la casa sin dedicar; segundo, el de la viña sin disfrutar; tercero, el caso del hombre que se ha comprometido o ha desposado una esposa, pero no la ha tomado; y por último está la persona pusilánime que desalentaría a sus hermanos. Veamos si podemos aprender algunas lecciones espirituales de estas cosas.

La Casa sin Dedicar

El oficial dio instrucciones de que si había un hombre que hubiera construido una casa y no la había dedicado, debería hacerlo antes de entrar en la batalla. Un hombre que ha fallado en hacer esto puede ser visualizado yendo a la batalla; mientras el conflicto crece cada vez más difícil, y el enemigo presiona más severamente y más cerca, él piensa en su casa, la casa que no había disfrutado. Finalmente, completamente frustrado por los pensamientos de aquella casa, él arroja sus armas y huye, la casa se volvió una trampa para él.

Es diferente con otro de los soldados. En el fragor de la batalla él puede pensar que su vida está a punto de ser cortada, pero él no tiene preocupación por su casa porque él la ha dedicado al Señor. En la medida que él la ha dedicado al Señor, él es capaz, sin más reflexión, de desprenderse de ella y concentrar sus esfuerzos en la guerra, capaz de luchar decididamente hasta que asegure la victoria.

Ningún cristiano puede luchar con éxito contra el mundo, la carne y el diablo a menos que todo en su vida haya sido puesto a disposición del Señor Jesús. Demasiados cristianos están intentando pelear la batalla con las cosas en sus vidas que no han sido dedicadas al Señor Jesús. Hay algunos entre el

pueblo del Señor que han hecho un ídolo de sus casas y las cosas en sus casas, por consecuencia, ellos no tienen tiempo de ejercer un esfuerzo en el servicio del Señor. Un viejo hermano solía decir que los santos sufrían una sobredosis de “casas bien cuidadas” y “casas-y-jardines mejores”. Cuando los corazones están demasiado ocupados en estas cosas, las energías se gastan en lo que debería ser utilizado en la obra de Dios. Cuando un cristiano ha dedicado su casa al Señor, estamos seguros de que la casa estará abierta al pueblo de Dios. Es triste cuando cesa el espíritu de hospitalidad, y cuando no hay casa abierta para el entretenimiento de los siervos del Señor.

Aún un automóvil, si es dedicado a Dios, puede ser una bendición maravillosa, pero si no es dedicado al Señor, puede ser una trampa terrible.

La Viña sin Disfrutar

De acuerdo con la ley judía, cuando una viña era plantada era dejada por tres años. En el cuarto año todo el fruto era para Dios, y en el quinto año el propietario recibía su porción. En aquellos tiempos tan lejanos, cualquier hombre que había disfrutado del fruto de su propia viña pelearía más duro por esa parcela de terreno. La viña de la cual ha sido recogida una cosecha puede sugerir que cuando uno se ha apropiado de la verdad de Dios va a ser muy lento para renunciar a ella. Nosotros aprendemos del Nuevo Testamento que en los últimos días los hombres renunciarán a la verdad de Dios poco a poco, simplemente porque ellos nunca habían probado realmente las bendiciones de la voluntad revelada de Dios. Nosotros podemos bien apropiarnos del encargo de Pablo a Timoteo: “Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos.” (1Tim 1:18-19)

La Esposa Desposada

Hay peligro también en la promesa incumplida: “¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.”

Aquí está el peligro de la promesa incumplida. Hay obligaciones que tenemos uno con otro y con el Señor; a menos que hayan sido cumplidas, no podemos esperar que tengamos el valor para enfrentar el conflicto. Debemos aprender a expulsar las cosas que empujan fuera de nuestros corazones el amor al Señor Jesús.

La acusación contra la iglesia de Éfeso era que ella había dejado su primer amor. ¡Cuántos han seguido su mal ejemplo desde entonces! Si ésta ha sido nuestra amarga experiencia, que el Señor en Su gracia nos traiga de regreso a Él. Que nosotros nunca más permitamos que nada le robe el lugar que le corresponde en nuestros corazones.

Tenemos una obligación con el pueblo de Dios, y si nosotros recordamos esto, eso nos salvaría de formar pequeños grupos de amigos. Igualmente, tenemos una obligación con el mundo. El amor de Cristo debe constreñirnos en nuestro trabajo entre los inconversos. Si nosotros tuviéramos un verdadero amor por el Señor Jesús y un verdadero amor por los perdidos, al terminar las reuniones del Evangelio no nos reuniríamos en grupitos y dejaríamos a los pobres visitantes de pie mirando hacia un lado y al otro. Nosotros debemos saludarlos con un cálido apretón de manos, y dejarles sentir el poder del amor de Cristo en nuestras manos. Ellos aprenderán la verdad de Dios más fácilmente, si ellos sienten que desde el corazón pasa a través de su mano un poco de amor, un poco de calidez, un poco de consideración.

La Persona Pusilánime

Fallar en la verdadera dedicación al Señor, quedarse corto en apropiarse de las cosas de Dios en Cristo Jesús, evitar la obligación con el Señor, Su pueblo y el mundo, es convertirse en un cristiano pusilánime. Esa persona sólo puede ser un desaliento a sus hermanos. Haciendo poco o nada por la causa de Cristo, se convierte en un gran obstáculo a otros que están haciendo cosas para Dios.

Si nosotros somos capaces de enfrentar a los enemigos con una conciencia de que nos hemos sometido al señorío de Cristo, de que hemos rendido todo nuestro ser a Él, será nuestra una victoria segura. Si no somos capaces de defender lo que Él nos ha encomendado, lo que pudimos haber disfrutado alguna vez, pero que ahora fallamos en probar, bien podemos esperar la derrota. Escuchemos el llamado a Éfeso: *“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras.”* (Apo 2:4,5)

Si usted sólo ha estado jugando en la viña, y no se ha estado alimentando verdaderamente de la Palabra de Dios, confiese esto, y tome la Palabra de Dios en el espíritu de Jeremías: *“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.”* (Jer 15:16).

Entonces la fuerza, el valor y la sabiduría serán tuyas, y se dará cuenta como quizá nunca antes que, *“Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”* (1 Juan 4:4). Que nos esforcemos para lograr la mención de Juan: *“Sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.”* (1 Juan 2:14)

El camino más corto no siempre es el correcto,
Ni el más llano el más seguro;
Por lo que no se sorprenda si el Señor elige
El camino más lejano y el más escabroso;
Pero esté seguro de esto: Él elegirá el mejor.

Las pruebas nos enseñan lo que somos;
Escarban en la tierra, y dejan ver de qué estamos
hechos;
Sólo sacan algunas de las malas hierbas a la
superficie.

Puede leer “Verdades para Nuestros Días” en el red por hacer un “clic” en

<http://www.verdades.mysitecreations.com>

Este sitio es del Índice de los Artículos” y los artículos del pasado están allí.